

Imprimir

La publicación de la encíclica Magnífica Humanitas[i] del Papa León XIV representa un nuevo hito en el desarrollo de la Doctrina Social de la Iglesia. Así como León XIII respondió a los desafíos de la revolución industrial con la histórica *Rerum Novarum* en 1891, hoy León XIV aborda los desafíos de una nueva revolución: la revolución digital, la inteligencia artificial, la automatización del trabajo y la creciente concentración del poder tecnológico. La pregunta de fondo sigue siendo la misma: ¿Cómo garantizar que el progreso esté al servicio de la persona humana y no que la persona termine subordinada a un desarrollo tecnológico orientado principalmente a maximizar el poder y la riqueza de unos pocos?

La encrucijada contemporánea: ¿Babel o la Ciudad de Dios?

La encíclica plantea desde su primer párrafo el gran dilema que enfrenta la sociedad contemporánea, recurriendo a dos poderosas imágenes bíblicas que atraviesan toda su reflexión: la Torre de Babel y la Ciudad de Dios. Afirma León XIV:

“La MAGNÍFICA HUMANIDAD que Dios ha creado se encuentra hoy ante una elección decisiva: levantar una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos. Cada generación recibe como herencia la tarea de dar forma a su propio tiempo: hacer madurar la historia como un lugar donde se proteja la dignidad de cada persona, se promueva la justicia y se haga posible la fraternidad. Pero en cada época se cierne el riesgo de construir un mundo inhumano y más injusto.”

En el fondo, la encíclica nos presenta la confrontación entre dos modelos de civilización. Por un lado, la tentación de una nueva Babel: un orden marcado por la concentración del poder económico, tecnológico, político y militar; un sistema que busca homogeneizar a la humanidad bajo una lógica de dominación, donde prevalece la ley del más fuerte y donde la guerra, la exclusión y la desigualdad terminan justificándose en nombre del progreso o de la seguridad. Por otro lado, se encuentra la construcción de la Ciudad de Dios, entendida no como un proyecto confesional, sino como una sociedad fundada en la dignidad humana, la fraternidad, la cooperación entre los pueblos, la justicia social y el desarrollo compartido como un derecho universal.

Esta tensión recuerda la vieja disputa planteada por Charles Dickens en su novela *La historia de dos ciudades*: la ciudad de la luz, la razón, la esperanza y la solidaridad, y la ciudad de la oscuridad, el egoísmo, la violencia y la desesperanza. Para León XIV, el desafío de nuestro tiempo consiste en decidir cuál de estas ciudades queremos construir en medio de la revolución tecnológica, la globalización y las profundas transformaciones que vive la humanidad. Sólo un desarrollo orientado al bien común, a la paz y a la dignidad de todas las personas podrá evitar que la nueva Babel tecnológica se convierta en una fuente aún mayor de exclusión y conflicto.

El desarrollo integral: El nuevo nombre de la paz

La encíclica parte de una convicción fundamental: la dignidad humana debe permanecer en el centro de toda organización económica, política y tecnológica. La Iglesia recuerda que el desarrollo auténtico no puede medirse únicamente por el crecimiento económico, la acumulación de riqueza o los avances técnicos, sino por la capacidad de promover una vida digna para todas las personas y todos los pueblos.

León XIV retoma de la encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI la idea de que el desarrollo es un requisito indispensable para construir una paz estable y duradera. No en vano, esta encíclica quedó sintetizada en su célebre afirmación: “*El desarrollo es el nuevo nombre de la paz*”. Desde esta perspectiva, el verdadero desarrollo humano no se limita al crecimiento económico, sino que es aquel que promueve el bienestar de todos los hombres y de todo el hombre, integrando armónicamente las dimensiones materiales, culturales, espirituales y sociales de la existencia.

El mensaje de la encíclica es profundamente poderoso y pertinente, no solo para Colombia, sino para una humanidad golpeada por conflictos, guerras y diversas formas de violencia que persisten pese a los continuos intentos de negociación y construcción de paz. Esta realidad se observa tanto en nuestro país como en regiones tan diversas como Ucrania, Oriente Medio, África o el Sudeste Asiático.

León XIV nos recuerda que la paz no puede reducirse a la ausencia temporal de enfrentamientos armados ni a la firma de acuerdos entre las partes. Una paz verdadera y duradera exige la construcción de condiciones de vida dignas para todos. Si no existe un proyecto de desarrollo capaz de enfrentar los problemas estructurales de la sociedad —como el hambre, la pobreza, el desempleo, la desigualdad, los ingresos insuficientes, las limitaciones en salud y educación, el déficit de vivienda, la falta de acceso a servicios públicos esenciales y la inseguridad económica en la vejez— difícilmente podrán superarse las causas profundas de la violencia.

La encíclica retoma así una de las enseñanzas más importantes de la Doctrina Social de la Iglesia: la paz es fruto de la justicia. Allí donde millones de personas son excluidas de los beneficios del desarrollo, donde las oportunidades se concentran en unos pocos y donde amplios sectores de la población carecen de condiciones mínimas para una vida digna, surgen inevitablemente fenómenos como la guerra, la violencia, el narcotráfico, el desplazamiento forzado y las migraciones masivas. En consecuencia, construir la paz implica también construir desarrollo humano integral, justicia social y esperanza para los pueblos.

Magnífica Humanitas ante la IA: Las nuevas formas de esclavitud oculta

La encíclica se inscribe en la larga tradición de la Doctrina Social de la Iglesia, que desde *Rerum Novarum* ha defendido la dignidad del trabajo, el derecho a un salario justo, el valor de las organizaciones de trabajadores y la subordinación de la economía al bien común. León XIV recuerda que la Iglesia no interviene en los asuntos sociales por razones ideológicas, sino porque el Evangelio tiene implicaciones concretas para la vida humana y para la construcción de sociedades más justas.

Uno de los aportes más importantes de Magnífica Humanitas es la reflexión sobre el trabajo en la transición digital. La automatización, la inteligencia artificial y las nuevas formas de organización productiva están transformando profundamente el mundo laboral. Sin embargo, la encíclica insiste en que el trabajo no puede reducirse a un simple costo de producción ni a una variable de eficiencia económica. El trabajo es una expresión de la creatividad, la

libertad y la dignidad humana. Por ello, las nuevas tecnologías deben evaluarse no solo por su rentabilidad, sino también por su impacto sobre los trabajadores, las familias y las comunidades.

El Papa advierte además sobre nuevas formas de esclavitud que permanecen ocultas tras el brillo de la economía digital. Millones de personas realizan trabajos invisibles asociados a la inteligencia artificial, como la clasificación de datos, la moderación de contenidos o la extracción de minerales estratégicos para la fabricación de dispositivos tecnológicos, muchas veces en condiciones precarias y con remuneraciones insuficientes. La encíclica denuncia que ninguna innovación puede considerarse verdaderamente humana si se sostiene sobre cadenas de explotación y exclusión.

La verdad y el bien común: Pilares para la civilización del amor

Otro eje central de la Encíclica es la defensa de la verdad como bien común. León XIV alerta sobre los riesgos de la manipulación informativa, la concentración de datos y el poder creciente de algoritmos controlados por grandes corporaciones. La democracia necesita ciudadanos informados y capaces de discernir críticamente la información que reciben. Por ello propone una auténtica “ecología de la comunicación”, donde la educación, la escuela y la formación ética recuperen un papel fundamental frente a la desinformación y la manipulación digital.

La encíclica también actualiza los grandes principios de la Doctrina Social de la Iglesia: el bien común, la solidaridad, la subsidiariedad, el destino universal de los bienes y la justicia social. En un mundo donde el conocimiento, los algoritmos y los datos se han convertido en fuentes de riqueza y poder, León XIV sostiene que estos nuevos bienes también deben estar orientados al servicio de toda la humanidad. La concentración de recursos tecnológicos en manos de unos pocos, amenaza con ampliar las desigualdades y generar nuevas formas de exclusión.

Especial importancia adquiere el principio de solidaridad. La encíclica recuerda que vivimos

en un mundo profundamente interdependiente donde “nadie se salva solo”. La solidaridad no es únicamente un sentimiento de compasión, sino una responsabilidad concreta que debe expresarse en decisiones políticas, económicas y sociales orientadas al bien común. La tecnología, la economía y las instituciones deben estar al servicio de las personas, especialmente de los más vulnerables.

Finalmente, Magnífica Humanitas dirige una mirada preocupada hacia la guerra y la creciente militarización de las nuevas tecnologías. La inteligencia artificial, los sistemas autónomos y los conflictos cibernéticos plantean desafíos inéditos para la humanidad. Frente a la cultura del poder como patología social, el Papa propone construir una auténtica “civilización del amor”, basada en la justicia, la fraternidad, el diálogo y la paz. La tecnología debe servir para acercar a los pueblos y no para perfeccionar los mecanismos de destrucción.

En esencia, Magnífica Humanitas es un llamado a recuperar una verdad fundamental: el ser humano vale más que el mercado, más que la tecnología y más que cualquier sistema económico. El progreso solo será auténtico cuando esté al servicio de la dignidad humana, del bien común y de la construcción de una sociedad más justa, fraterna y solidaria. Como concluye el Papa León XIV, el gran desafío de nuestra época consiste en detener la edificación de una nueva Babel tecnológica para volcar nuestros esfuerzos en una civilización donde el amor, la verdad, la justicia y la paz vuelvan a encontrarse.

[i]
<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/encyclicals/documents/20260515-magnifica-humanitas.html>

Carlos Julio Díaz Lotero

Foto tomada de: Trivision